

IRUN ANTE EL ALZAMIENTO NACIONAL DE 1936

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guerendiain

JON HERNÁNDE HIDALGO

4º HISTORIA

T.A.D.

INDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	3
<i>I-SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA PREVIA</i>	5
I.A - FUERZAS Y PARTIDOS POLÍTICOS EN IRUN DURANTE LA II REPÚBLICA; DE LA “MARSELLERA” A LA “INTERNACIONAL”	5
I.B - HACIA LA UNIDAD DE ACCIÓN OBRERA, EL GIRO A LA IZQUIERDA	8
<i>II-LAS PARTES DEL CONFLICTO</i>	11
II.A-CARACTERÍSTICAS Y ACTUACIÓN DE LOS DEFENSORES DE IRUN BAJO EL MANDO DEL CORONEL ORTEGA	12
II.B-CARACTERÍSTICAS Y ACTUACIÓN DE LA TROPA NACIONAL ENCARGADA DE LA TOMA DE IRUN	16
II.C-LOS VOLUNTARIOS Y LAS VOLUNTARIAS	18
<i>III-LAS DIFERENCIAS MATERIALES DE LOS BANDOS: LA SUPERIORIDAD DEL ARMAMENTO NACIONAL</i>	23
<i>CONCLUSIONES</i>	28
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	30
<i>NOTAS</i>	31

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guzmán

INTRODUCCIÓN

La realización de este trabajo tiene como objetivo realizar una pequeña investigación sobre el papel que desempeñó la fronteriza ciudad de Irun dentro de lo que fue la guerra civil española, y más concretamente dentro de la pérdida para la República de la provincia de Gipuzkoa, es decir lo que pienso que supuso el inicio del triunfo nacional en el norte peninsular, y factor clave por lo tanto para el posterior desarrollo de la guerra en el norte y la rápida pérdida de este por la legítima República Democrática, algo que podría parecer exagerado a priori pero que se presenta de manera más evidente una vez estudiado el desarrollo de las operaciones militares de las tropas nacionales en Euskadi, habiéndose realizado estas de Este a Oeste, desde Irun hasta Bilbao para una vez reducido el territorio vasco pasar al resto de costa cantábrica.

Ciertamente habrá quien afirme que si Gipuzkoa hubiera resistido este empuje inicial de los sublevados bajo las directrices del general Mola, los nacionales hubieran conquistado el norte por otro flanco, u esto, aunque parece algo lógico para algunos, entra dentro de la historia-ficción (método del cual no soy muy partidario) y no es menos cierto ni menos lógico, que afirmar que el esfuerzo logístico y moral que hubieran tenido que hacer los nacionales dirigiéndose más al Oeste sin haber conseguido entrar en Gipuzkoa, sería un elemento que hubiese cambiado por completo las características de la conquista del norte. No es necesario de todas formas entrar en ese juego de suposiciones, puesto que la labor que he realizado es mucho más concreta de lo que sería el realizar un análisis de factores, causa y ritmos de la pérdida del norte peninsular en manos de los alzados.

De hecho el trabajo se centra específicamente en estudiar los agentes que intervienen en un determinado espacio (Irun) durante un hecho-proceso histórico como es la guerra civil, algo a lo que muchos autores llaman micro historia y que a mí me gusta denominar con un término más tradicional como el de "historia local", pero sin olvidar nunca que toda historia local está enmarcada dentro de una historia más general que no podemos aislar las historias locales, sino que debemos interrelacionarlas entre si y enmarcarlas dentro de la historia general reconociendo la influencia e importancia que estas historias tienen dentro de la general. Esto lo digo para que se entienda que a pesar de haber realizado un trabajo muy concreto y específico sobre la guerra civil en Irun, lo he realizado desde el punto de vista más amplio en mi autoconvencimiento de que sobre la guerra civil española se hacen generalidades muchas veces, extendiendo a todos los territorios las características que en ocasiones solo se dieron en algunos sitios significativos, pero no necesariamente representativos para todo el territorio nacional.

En última instancia, mi trabajo tiene como objetivo específico estudiar cuales fueron las causas o factores que propiciaron la caída de Irun, puesto que se achaca la pérdida de la ciudad a los mismo factores que se dan según algunos autores en todos los puntos geográficos de la guerra civil, factores como la desorganización de los republicanos, la división en la izquierda y como mal menor, la capacidad armamentística inferior. Pues bien, me propongo ahora descubrir si en Irun son válidos esos factores y en ese orden, o si por el contrario fue la superioridad bélica de los nacionales la principal causa de la toma.

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guereñdiain

I-SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA PREVIA

El marco político en el que se hallaba la ciudad de Irun al estallar el conflicto era el de la 2ª República Española; Irun se había ganado desde principios de siglo la fama de republicana cuando ya en el año 1901 se fundó el primer Centro Republicano Irunés, (inaugurado el 06 de febrero de 1902 en la c/ Mayor hasta 1908 que se ubicó en la plaza del Ensanche, entonces de Pi y Margall), por lo cual algunos vecinos de la villa vinieron exiliados de la vecina Hendaia, así como de San Juan de Luz, Biriadou, etc., durante el período Alfonsino hasta la proclamación de la 2ª República Española en 1931.

Así en las elecciones¹ que desembocaron en la proclamación de la República, la candidatura del P.S.O.E. y de todos los partidos republicanos de la ciudad fue conjunta y venció de manera muy superior con trece concejales² frente a cuatro conservadores, dos tradicionalista y un Alfonsino, es decir, la conjunción republicana tiene el 64,2% de los votos. De este modo, se formará el Nuevo Ayuntamiento republicano, proclamándose el martes 14 de abril la 2ª República Española entre el alboroto y la alegría de la mayoría de los habitantes de Irun, quienes salen a la calle a festejar el hecho ante la mirada recelosa de la derecha local.

Es importante hacer hincapié en la celebración de la proclamación republicana por parte de la población de la ciudad para entender la ideología de sus habitantes, pues según relatan las crónicas locales se sucedieron días en los que la multitud sale en masa a la calle entre un ambiente de festejos cantando el Himno de Riego, la Marsellesa o gritando consignas y proclamas. Por ello, tanto las nuevas autoridades como el pueblo acuden el mismo 14 de Abril al anochecer acompañados de la Banda de Música municipal al Puente Internacional de Santiago para recibir a los exiliados que volvían acompañados por el propio alcalde de Hendaia, el señor Lammeporuguet, quien les había acogido de muy buen agrado. Pero este ambiente republicano y fraterno se irá transformando durante los cinco años de República debido a la crisis que se vivió en los años 30, una crisis que generó un alto nivel de paro con el consecuente descontento de la clase obrera, motor de los partidos republicanos y socialista.

I.A - Fuerzas y partidos políticos en Irun durante la II República; de la “Marsellesa” a la “Internacional”

Partiremos para este punto desde las famosas elecciones municipales de 1931, durante las que se respiró en la ciudad un oxígeno republicano incluso antes de su celebración gracias a la continua actividad de la Conjunción Republicano-Socialista (mítines, manifestaciones pro-amnistía, etc.).

Esta Conjunción está compuesta por el Partido Socialista Obrero Español, el Partido Radical Socialista, la Agrupación al servicio de la República, el Partido Radical, Acción Republicana y el Partido Republicano Independiente; todos ellos bajo un mismo programa electoral para esas elecciones basado en tres exigencias: la República, la amnistía para presos y exiliados de la Monarquía Alfonsina³ y la exigencia de responsabilidades a quienes hubiesen ejercido en cargos públicos durante la dictadura de Primo de Rivera.

Por otro lado estaban los partidos de derechas, principalmente monárquicos que no tenían tanto apoyo social en la ciudad, basando su programa electoral en el orden, la paz social y la defensa de la religión e Iglesia Católica. Estas derechas estaban formadas por los Católicos Conservadores, la Comunión Tradicionalista y el Partido Alfonsino, agrupaciones todas ellas que en opinión de Emilio Navas⁴ se confiaron antes las elecciones sin tener en cuenta a la cantidad de jóvenes en edad de votar que habían sufrido la dictadura de Primo de Rivera apoyada por Alfonso XIII.

Así el 12 de Abril de 1931 se celebraron elecciones municipales en todo el Estado, en Irun el porcentaje de participación fue muy elevado, votando el 86,18% de los posibles votantes, es decir, los hombres con más de 25 años, los cuales dieron 1789 votos a la Conjunción Republicano-Socialista y 997 a los partidos de derechas, obteniendo por lo tanto 13 y 7 concejales respectivamente.

Se proclama el día 14 la II República Española en un ambiente extraordinario de júbilo por las calles de Irun, tal y como lo cuentan los cronistas de la época y la prensa del momento, acontecimiento que merece la pena leer pero en el que no ahondaré aquí más por no ser el lugar para el análisis de este fenómeno, aunque sí me gustaría señalar que este hecho demuestra la mentalidad progresista e izquierdista de la población irunesa ya cinco años antes del alzamiento nacional.

A los meses de proclamarse la República y tras presenciarse en Irun una gran fiesta del 1 de Mayo, día del trabajador, se realizaron elecciones para elegir Diputados a las Cortes, pudiendo salir elegidas mujeres, aunque éstas no podían votar. A.N.V. (Acción Nacionalista Vasca) se uniría a la conjunción de Izquierdas mientras que el P.N.V. se uniría en el Bloque Estatutista, a las derechas monárquicas, consiguiendo en Irun el Partido Comunista 163 votos sin entrar en ninguna de las dos grandes coaliciones. La primera de ellas (la republicana) venció por segunda vez a las fuerzas de derecha, al contrario que en el resto de Euskadi donde se votó por el Bloque de derechas, perdiendo incluso este bloque votos en Irun a pesar de contar con los votantes del P.N.V.

En el periodo del primer bienio republicano las cuestiones que más preocuparan a los partidos y a las fuerzas sociales serían el problema del paro, el estatuto de autonomía y la radicalización del clericalismo y del anticlericalismo. Todas estas cuestiones se llevarían a sus planteamientos extremos debido a la lucha de clases que se dio en Irun durante el desarrollo de la II República y que se reflejó en la animadversión entre los partidos de derechas y de izquierdas.

La cuestión del paro sería la que tendría un cariz más importante con respecto a las otras dos, al menos en el ámbito local pues la crisis económica golpeó fuertemente a la ciudad aumentando el

número de parados de forma significativa (260 parados en 1932, más de 70 en 1933 y más de mil en 1935)⁵ sin que las medidas tomadas por el Ayuntamiento en la forma de la Junta del Paro, acabasen con el problema. Y esto, a pesar de la prioridad que el Consistorio le concedió a dicho asunto. La principal consecuencia de este aumento del paro será la pérdida de confianza de los obreros en el republicanismo moderado o burgués, notándose por ejemplo en las filas del P.S.O.E. una tendencia a la izquierda, pasándose incluso al P.C.E. una parte de los parados de Irun, que como hemos visto serán muchos.

Esto se hará visible en las elecciones a Cortes en noviembre de 1933 en las que el aún minoritario Partido Comunista obtiene 1699⁶ votos en Irun con una oferta electoral más radical que la del P.S.O.E., como por ejemplo el reparto de tierras de terratenientes entre campesinos, reducción de jornada laboral o la nacionalización de la banca, transporte, industria, etc. Y a pesar de ese transvase P.S.O.E.-P.C.E., el partido Socialista obtiene más votos que la Unión de derechas y que sus antiguos aliados de la Coalición Republicana. Victoria que no servirá de mucho debido a la intervención en el Ayuntamiento de Irun de la Guardia Civil el 12 de agosto de 1934, deteniendo al alcalde Socialista Luis Salís por orden gubernamental para que la derecha tomase las riendas del municipio transfronterizo o por medio del nuevo alcalde José Ramón Aguirreche.

Coincidiendo con estos hechos comenzará la lucha de los trabajadores de la fábrica fosforera, pues la reducción de la producción con despidos y la reducción de jornal, y la negación de negociar por parte de la patronal harán que estalle un conflicto que conectará con la revolución de octubre de 1934.

Durante este conflicto se practicó una solidaridad obrera excepcional en la ciudad, huelgas de obreros de otras empresas en solidaridad, asambleas proletarias, manifestaciones y la clásica represión con registros de viviendas, detenciones etc., debido al temor de la burguesía por la radicalización de los obreros en una ciudad con un porcentaje alto de parados que ya estaban hartos de la miseria.

Así el 5 y 6 de octubre la huelga general fue un éxito en Irun, con un paro absoluto y repetidas manifestaciones masivas, que acabaron con la intervención del Batallón de Zapadores y Minadores nº 6, mandado por el teniente Rodríguez, quien informado por la policía y gracias a la proclamación del estado de Guerra realizó desmanes con cargas contra hombres, mujeres, niños y ancianos, así como disparos y más de doscientas detenciones. Estos hechos harán que los obreros de Irun tengan que volver a sus puestos de trabajo (el que lo tuviera) en una situación peor a la anterior, pues a partir de ahora la patronal tiene carta blanca, se cierra la casa del pueblo y el gobierno municipal burgués felicita al ejército y demás fuerzas de seguridad por su actuación. Aunque esta impunidad con la que actuaron los patronos a partir de ese momento, no sólo no romperá la solidaridad entre los obreros de la ciudad, sino que al contrario, se pedirá una unidad desde las bases, unidad que llevarán a cabo partidos, sindicatos, juventudes y mujeres como la Asociación irunesa pro-infancia obrera con una dirección formada por M^a Aristondo (I.R.), Rosa Iglesias (U.G.T.), Filomena Lazar (P.S.O.E.), Amparo Yagüe (Socorro Rojo) y Linazasoro (P.C.).

Con esta situación en la que la derecha tradicional local y la patronal tienen duramente reprimida a una clase trabajadora fuertemente hermanada de la cual una parte importante sufre además la lacra del paro, se llegará a las elecciones de febrero de 1936 en donde en Irun el Frente Popular se presenta con tres principales puntos en el programa; amnistía, estatuto y revisión de los desahucios producidos por la ley de arrendamientos rústicos.

El Frente Popular arrasó en la ciudad con el 42% de los votos frente al 28% del Frente Contrarrevolucionario y al 9% del P.N.V. aumentando los votos del P.C. (3760) en perjuicio del P.S.O.E. (3813), aunque ambos están en el Frente Popular⁷.

Ante la necesidad de una segunda vuelta en la provincia por cuestiones de leyes electorales, los candidatos de la Comución Tradicionalista y de Renovación Española se retiran obligando al candidato de la C.E.D.A. a abandonar, consiguiendo ahora el Frente Popular el 42% y el P.N.V. el 16%. El aumento del P.N.V. se da por votantes del frente Contrarrevolucionario y dentro del Frente Popular el P.S.O.E. y el P.C. aumentan frente a Izquierda Republicana. Los concejales depuestos en 1934 vuelven a sus cargos mientras se excarcelan presos y los obreros lo celebran en la calle, pero según Frédéric Abaigar Marticorena la calle ya no es como en abril de 1931 de obreros y clases medias, con bandera tricolor y la Marsellesa, sino de obreros con banderas rojas y la Internacional, mientras que la derecha ya solo piensa en el golpe militar como única opción.

I.B - Hacia la unidad de acción obrera, el giro a la izquierda

Tras el análisis del punto anterior nos vemos en la obligación de ahondar ahora un poco en ese desplazamiento hacia la izquierda de los obreros iruneses en la década de los años treinta, pues creo que es fundamental conocer la mentalidad de la masa poblacional de la ciudad para poder explicar luego su actitud y su actuación ante el levantamiento nacional y la invasión de las tropas Franquistas.

Una de las principales causas de esta evolución ideológica de los obreros fue como ya hemos visto el espectacular aumento del paro en la ciudad, debido a la crisis general y a la débil estructura industrial de un espacio urbano que crecía de manera muy desordenada. De hecho ya desde los primeros documentos emitidos en Irun durante el periodo republicano, nos encontramos con el paro como uno de los principales temas tratados por el concejo de la ciudad, describiéndolo en las actas del ayuntamiento como “el problema más hondo y que reclama más urgente solución”⁸, y por tanto la búsqueda de dicha solución será una de las principales tareas del ayuntamiento de la ciudad, promoviendo obras públicas donde pudiesen trabajar los parados, abriendo un comedor y dormitorios públicos (algo que salió caro económicamente sin conseguir solucionar el problema), y creando la Junta del paro obrero.

En el epicentro del fenómeno del paro como causa de la evolución ideológica de los obreros nos encontramos con la mismísima actuación del P.S.O.E., este partido político impulsará la creación de la mencionada Junta del paro obrero en donde tomarán parte los patrones, la iglesia, el ayuntamiento y los parados que se encontrasen afiliados a la central sindical U.G.T. vinculada al partido socialista, pero no se incluirán a los parados afiliados a sindicatos anarquistas, comunistas ni nacionalistas ⁹. Junta del paro obrero que en realidad actuó siguiendo la misma línea que la desarrollada por el gobierno municipal para combatir el paro, esto es, con dos medidas principales; la construcción pública y la caridad, una caridad de los pudientes con los desfavorecidos animada por el ayuntamiento a través de bandos etc. Esta medida perderá fuerza con el paso del tiempo pues además de no ser solución, no es agradable para los trabajadores en paro tener que vivir de la caridad de sus vecinos adinerados. En cuanto a la construcción pública como medida para crear trabajo hay que señalar que además de ser trabajos de jornada parcial en días alternos, lo cual obliga al trabajador a alimentar a la familia dos días con medio jornal ¹⁰, eran trabajos para los afiliados a la U.G.T., mientras que el resto de parados se quedaba fuera de esta medida.

Con lo cual los obreros no afiliados a la U.G.T. estarán muy descontentos, pero no solo estos estarán en desacuerdo con la actuación llevada a cabo por el sindicato y el partido socialista, sino que grupos importantes de trabajadores socialistas serán críticos con la metodología ¹¹ basada en la negociación con la patronal que llevaban a cabo la U.G.T. y el P.S.O.E., por lo que optarán por reivindicaciones más exigentes, siendo expulsados doscientos trabajadores iruneses de la U.G.T., tras lo cual abandonarán el sindicato los colectivos en bloque de mineros, peones, madereros, linternereros, parados, y parte de trabajadores de otros oficios.

Muchos de estos obreros que abandonaban las filas del sindicato socialista acabarían en la Federación Autónoma de Sociedades Obreras (F.A.S.O.), en donde militaban tanto comunistas como anarquistas a través de sus sindicatos y ahora muchos socialistas críticos. Lo cual no quiere decir que no hubiera diferencias entre estos tres grupos, pero les unía el antagonismo con la U.G.T. en cuanto a los medios de la lucha de clase, apostando por la movilización activa de todos los afiliados a la F.A.S.O., algo que ejercía una influencia importante entre todos los trabajadores de la ciudad fronteriza, pues en esta Federación las decisiones se tomaban en asamblea general y no a través de un comité ejecutivo, como es el caso de la Unión General de Trabajadores.

Todos estos acontecimientos que dieron una fuerza increíble a la F.A.S.O., que actuaba mucho en la calle, lo cual junto al incumplimiento de la legislación social en la ciudad y la consecuente pérdida de influencia sobre los trabajadores por parte de la U.G.T., provocaron un giro en la actuación de la central socialista. Este giro se cristalizó mediante un acercamiento a la F.A.S.O., atendiendo en especial a las peticiones de los comunistas de disolver la Junta del paro para dar paso a un comité de obreros parados que tratasen el tema del paro para todos los parados iruneses independientemente de su afiliación.

Desde el comienzo de este giro de la U.G.T. de Irun en abril de 1934 hasta la ocupación de Irun por las sublevadas tropas nacionales, la colaboración entre los diferentes grupos obreros fue una cosa

constante, alcanzando una especial fuerza en el segundo semestre de 1934 con la huelgas generales iniciadas tras el conflicto de “cerillas” que hemos comentado ya en el punto anterior, y continuadas con la revolución del treinta y cuatro, colaboración que aumentó en los momentos de represión que se desarrollaron tras la fracasada revolución hasta la victoria electoral del Frente Popular.

Esta unión de los trabajadores irundarras en los dos últimos años de sistema republicano tendrá una serie de características o rasgos generales, consecuencia de los anhelos de los propios obreros, quienes defendían la auto capacidad para acabar con el paro y el hambre recortando poder a la enriquecida burguesía local. Esperanzas que se acrecentaron en vez de debilitarse tras la represión contra los trabajadores durante el año 1935.

Por lo tanto podemos afirmar que en el momento del alzamiento nacional la clase trabajadora de Irun está ansiosa por hacer la revolución y tomar así las riendas de la ciudad. Los obreros están cansados de tanto paro y hambre, y vienen demostrando durante cerca de dos años que ya no aceptan las medidas pactistas de la U.G.T. y del P.S.O.E: hasta tal punto esto, que incluso estas organizaciones han ido abandonando en la ciudad los métodos que venían utilizando tradicionalmente.

Junto a esta explicación del desplazamiento de los obreros en los sindicatos hacia las alas más izquierdistas de estos, tenemos que fijarnos en la evolución de los resultados electorales de la ciudad durante el periodo 1931-1936, en donde se pone de manifiesto el impresionante aumento de votos del Partido Comunista con respecto al Socialista¹², lo que nos deja un panorama de conciencia de clase por parte de los obreros digno de la mismísima Barcelona obrera del treinta y seis, salvando las distancias. Eso sí, con una diferencia que será esencial para explicar el transcurso de la resistencia ofrecida por la ciudad a las tropas nacionales; Esta diferencia es la unidad de acción de los diferentes grupos proletarios que a pesar de sus distancias ideológicas estaban muy unidos y hermanados, plenamente conscientes de quien era el enemigo del pueblo irunés.

A pesar de esto, como es sabido los nacionales entraron en la ciudad, lo que demuestra que no fue la división de la izquierda o de la clase obrera la que debilitó a los republicanos en Irun, descartándose (desde mi punto de vista) por lo tanto en el caso de esta ciudad guipuzcoana la teoría tan empleada por algunos historiadores de la guerra civil de que fue la división en el lado republicano la que permitió la victoria nacional. Teoría que se puede sostener para muchos puntos de la geografía española pero que no es aplicable en el caso de Irun, donde los diferentes grupos obreros estaban unidos a pesar de mantener sus diferencias ideológicas unos de otros, siendo otros factores que veremos más adelante los que permitieron la entrada de los alzados en la ciudad fronteriza.

II-LAS PARTES DEL CONFLICTO

Cuando un historiador se propone realizar un análisis sobre un determinado conflicto surge siempre la cuestión de los protagonistas, aunque por desgracia en algunos casos se suele reducir esta cuestión a ese epígrafe denominado comúnmente como “las partes del conflicto”, como si de una partida de parchís se tratase. Por lo que es importante saber que en todo conflicto bélico nos encontraremos con colectivos humanos que no son descritos como partes de tal conflicto, pero que en realidad sí que son parte de él, solo por el simple hecho de que estaban en ese lugar en ese espacio temporal concreto, aunque no participen en las acciones bélicas en sí.

En general, estos colectivos suelen caracterizarse por ser los civiles que habitan en una zona en la que se desarrolla un conflicto bélico entre ejércitos, pero sería sumamente infantil pensar que todos los conflictos bélicos son protagonizados por ejércitos, aunque sí que es cierto, que en la terminología actual no se suele hablar de guerras si no se trata de conflictos entre estados plenamente reconocidos, y a todos los demás conflictos se les buscan otros términos, como por ejemplo en el conflicto de Colombia, donde hay dos ejércitos enfrentados y a pesar de ello se intenta en occidente no utilizar la palabra guerra, sustituyéndola por “terrorismo”, ya que no interesa reconocerle ninguna legitimidad al ejercito formado por la guerrilla.

Estos colectivos civiles de los que hablo suelen sufrir las consecuencias de las guerras con un doble sentido, el de la propia crueldad del conflicto y el del sufrirlo sin haberse involucrado en él. Aunque en el caso de la guerra civil española al igual que en otros conflictos nos encontramos con un fenómeno curioso pero no infrecuente; La participación de una masa importante de la población civil en la contienda, y no como meros espectadores o sufridores de este, sino involucrándose plenamente. Tal y como ocurrió en Irun donde sus habitantes lejos de quedarse en sus casas y aguantar como hubiesen podido el conflicto, optaron por tomar parte en él, no por casualidad claro está, sino que lo hicieron por las razones que he comentado en el punto I del trabajo.

Sería un cuento de todas formas decir que todos los habitantes de la ciudad fronteriza estaban en el monte con un rifle, pues además de que había muchas formas de participar sin salir del casco urbano, también se desarrolló durante el verano de 1936 una vida en la ciudad. En este sentido me parece interesante, incluso necesario, hacer cierto análisis de cómo se desarrolla la vida común de los civiles a la hora de ponerse uno a analizar un determinado conflicto, aunque en este caso no me he detenido en hacer una descripción concreta sobre la vida cotidiana, porque considero que dicha cotidianidad puede explicarse hablando de los defensores, y sobre todo de los voluntarios de la ciudad, por ser estos los propios habitantes de Irun en aquel momento.

II.A- Características y actuación de los defensores de Irun bajo el mando del Coronel Ortega

Como hemos visto, la población de Irun se encontraba al iniciar el verano de 1936 concienciada políticamente y organizada en torno a las agrupaciones obreras, políticas, o sindicales, y lo que es más importante para este análisis, dolida por más de año y medio de dura represión policial, militar y burguesa, como ya he explicado antes. Lo cual junto al también mencionado paro, hace comprensible la rápida y decidida actuación de los obreros ante el alzamiento nacional.

En cuanto se conoció en Irun la noticia del alzamiento se reunieron en el ayuntamiento los representantes de los partidos políticos partidarios de la República, y formaron la *"Junta de Guerra"* para organizar milicias que defendiesen la ciudad de los partidarios del alzamiento.

Podemos decir que la tropa que defendió la ciudad se componía de tres elementos diferenciados, pero que interactuaron entre sí. Serían por un lado las milicias compuestas en su totalidad por civiles, en su mayoría obreros de la ciudad y poblaciones limítrofes, por otro lado estarían los carabineros de Irun y Bera de Bidasoa bajo el mando directo del coronel Ortega, y por último algunos pocos guardias civiles del cuartel de Irun, puesto que la mayoría de los hombres de este cuartel acabó pasándose al bando nacional.

Describiré ahora estos tres elementos en orden inverso al que los he citado. Los guardias civiles que ayudaron en la defensa de Irun fueron pocos, y algunos de estos se pasaron al bando nacional, ya en el momento del alzamiento se quedaron indecisos en el cuartel que por aquel entonces debía estar en las inmediaciones de la Iglesia del Juncal¹³, por lo que los milicianos les rodearon comunicándoles el siguiente ultimátum: *"o se rinden ustedes o volamos el cuartel mediante la dinamita introducida por nosotros en los desagües"*¹⁴. Acción que como han admitido los protagonistas no se hubiera llevado a cabo por encontrarse en el cuartel mujeres y niños, no creo siquiera que se llegase a colocar esa dinamita bajo el cuartel, de hecho no he encontrado más constancia documental de esto que el propio ultimátum, lo que me lleva a pensar que se trataba de un farol para que los guardias civiles no se pusieran del bando de los sublevados.

Este farol, si así fue, tuvo el efecto deseado con la rendición y la entrega de armas del cuartel, algo que vendría muy bien al escaso armamento de los milicianos, compuesto básicamente en ese primer momento por escopetas de caza, además se unirían algunos guardias civiles a la milicia popular, se trataría de esa minoría de la que he hablado.

El segundo elemento que he citado es el cuerpo de carabineros, esta fuerza dependía del Gobernador Civil de Gipuzkoa, que era un militar en ese momento, un militar leal a la República por suerte para los partidarios de ésta en ese momento en la provincia. Se trataba del Coronel Ortega, a quien se le asignó inmediatamente la defensa de Irun una vez conocido en Madrid el alzamiento. Al igual que Ortega, los carabineros de Irun y Bera¹⁵ demostraron una lealtad intachable a la República con contadas excepciones en algunos casos de desertión, poniéndose a

colaborar con los milicianos locales desde el primer momento de la organización de la defensa de Irun, es decir desde el 18 de julio de 1936.

En cuanto al tercero de los elementos que he mencionado, las milicias populares, serán el grueso de la tropa que defenderá Irun, integrándose de hecho los carabineros y los guardias civiles en estas milicias que estaban organizadas por la "*Junta de Guerra*", que a su vez se puso bajo el mando en cuanto a lo militar del Coronel Ortega, claro está que por la mayor experiencia que éste podía tener en temas militares con respecto a dicha Junta, formada por civiles representantes de los partidos políticos locales. Estas milicias a su vez estaban formadas por una mayoría de obreros de Irun, junto a los que lucharon los dinamiteros asturianos, voluntarios de las ciudades y pueblos cercanos y algunos extranjeros simpatizantes con la causa republicana, como varios belgas de los que hablaremos cuando tratemos más específicamente la cuestión de los voluntarios.

Por lo tanto nos encontramos con una tropa mezcla de civiles, carabineros y algunos guardias civiles, dispuesta a defender la ciudad de los alzados en un ambiente de conciencia general de clase, concentrándose para ello los voluntarios el mismo día 18 de julio en la plaza de San Juan y en la del Ensanche de manera espontánea para recibir las instrucciones de la *Junta de Guerra*.

Creo que es importante destacar aquí la concepción que tenían los protagonistas de estos hechos sobre lo que estaba pasando y sobre lo que iba a pasar, me refiero a que toda esta población que se había unido para defender la República contra los sublevados pensaba que el alzamiento no iría a más. La mentalidad de los defensores de Irun en estos primeros días se basaba en la convicción de que se dominaría a los reductos que se alzaban, sin esperarse un ataque en toda regla contra la ciudad. Signo de ello fue el control llevado a cabo sobre las armas que se requisaban y entregaban a los milicianos mediante una anotación escrupulosa de estas para su posterior devolución, incluso teniendo lugar una primera devolución cuando un grupo de milicianos iruneses volvieron de realizar una inspección por la carretera de Lesaka sin haber encontrado ni rastro de tropas alzadas, pensando que ya no eran necesarias las armas.

Lo que no sabemos es si altos cargos republicanos en Madrid esperaban el ataque sobre Irun, puesto que aunque tendrían información del éxito de la sublevación en Navarra, no mandaron o no pudieron mandar ayuda para defender este punto fronterizo y estratégico. Los historiadores que han tratado algo este tema explican esta falta de ayuda diciendo que no se le dio demasiada importancia por parte de la República a la defensa de Irun, y que por ello no recibieron la ayuda militar que si recibieron los nacionales para conquistarla, afirmando por lo tanto que los nacionales le dieron más importancia o que vieron la verdadera importancia de esa plaza en el transcurso de la contienda.

Ahora bien, sin estar en condiciones de determinar hasta qué punto el gobierno republicano consideró de más o menos importancia la defensa de Irun, sí que podemos recordar varios factores que me parecen importantes a la hora de analizar este asunto:

1. La conquista de Irun se dio en los dos primeros meses de la guerra, momento en el que habría cierto desorden en el gobierno republicano.

2. La capacidad armamentística ¹⁶ de la República hasta la llegada de material Soviético en octubre era muy limitada con respecto a la capacidad de los nacionales, que tuvieron armamento Italo-Alemán desde el mismo julio de 1936, con lo cual contaron con éste para la batalla del Bidasoa, mientras que el poco armamento que llegase de Francia para los republicanos debía pasar muchas trabas debido a la presión de Inglaterra sobre el país Galo en su política de “no intervención”.
3. La situación geográfica de Irun se caracteriza por estar en la zona guipuzcoana más rodeada de territorio navarro, territorio dominado por los nacionales desde el primer momento. Teniendo en cuenta que desde principios de agosto los únicos puntos de contacto físico con la República eran el camino hacia Lezo y por mar.

Así pues creo que la ayuda que recibió Irun de la República era la única posible en esas circunstancias, independientemente de que se considerase a la ciudad de mayor o menor importancia, pues además no creo que a los republicanos les pareciese un lugar sin importancia, estamos hablando de una ciudad fronteriza con Francia, algo de vital importancia por la llegada de armamento, y los republicanos no podían obviar este dato.

Retomando a lo estrictamente concerniente a los defensores de Irun, recordemos que a pesar de esa “idea” de que todo acabaría pronto, la *Junta de Guerra* se instaló en el casino en un primer momento para pasar en pocos días a el colegio El Pilar de Irun, desde donde se dominaban los montes que rodean la ciudad y en cuyo entorno se sitúan el Paseo de Colon, la Plaza San Juan y el Ayuntamiento, pero que a su vez y por esas mismas características supondría un blanco fácil para las bombas de los aviones, tal y como luego nos lo confirmará el transcurso de la contienda. Además de este colegio se utilizaron otros lugares para instalar cuarteles o centros republicanos, como la iglesia de Pasionistas o el palacio de Aquilino entre otros.

Una vez ubicada la *Junta*, comenzó a funcionar más eficazmente como órgano de alistamiento de voluntarios y organizador de comisiones con diferentes funciones, siendo una de estas primeras comisiones la encargada de viajar a Eibar y traer armamento, apareciendo de vuelta en el colegio El Pilar con algunas metralletas, pistolas y un cañón que luego no se pudo utilizar y sobre el que hablaremos más adelante. Mientras la *Junta* organizaba a las comisiones y a los voluntarios que quedaban una vez alistados bajo el mando del coronel Ortega, éste mandó a un grupo de milicianos y carabineros hacia Bera de Bidasoa con la misión de entregar una carta de su puño y letra al teniente de carabineros de Bera, pues corrían rumores de que estos se iban a unir a los nacionales que venían de Pamplona. Aunque no he tenido la posibilidad de leer dicha carta si es que se conserva, parece ser que además de animar a los carabineros a unirse a la República, en ella Ortega cita los nombres de algunos generales dispuestos a defender la República, siendo esto último lo que animaría a los carabineros a decidirse contra el alzamiento, pues no creo que la exhortación que les hiciera Ortega hubiese sido suficiente sin una cierta garantía de tener apoyo de superiores militares.

Cuando los carabineros de Bera se sumaron a la causa republicana la *Junta de Guerra* dividió la tropa en diferentes grupos, Ortega envió a uno de ellos hacia Peñas de Aia por Pikoketa para colocarse en un alto sobre San Antón, ante la posible llegada de tropas nacionales por la regata

que allí había. Otro de los grupos marchó de nuevo hacia Bera de Bidasoa, esta vez iba el coronel Ortega con ellos, entablando un tiroteo en el puente de Endarlaza con los sublevados más avanzados, los cuales eran superiores en número y armas además de acercarse con varias tanquetas y camiones blindados, por lo que Ortega consciente de la situación ordenó a los dinamiteros asturianos que iban con ellos que volasen el puente, lo cual realizaron colocando sacos de Trilita en los dos extremos del puente, que quedaría tras la deflagración partido en dos partes.

La voladura del puente es un acontecimiento imprescindible a la hora de relatar lo que fue la contienda bélica en Irun, y en especial en lo referente a la defensa de la ciudad, ya que es prácticamente seguro que si no se hubiera volado dicho puente los nacionales hubieran entrado en Irun por la carretera de Lesaka en el mismo mes de julio, cuando la defensa no estaba aún bien organizada. Pero esta detonación junto a los hechos ocurridos en San Sebastián como veremos en el apartado siguiente del trabajo, hicieron que los nacionales retrasaran el ataque a Irun, lo que dio aire suficiente a la ciudad para organizarse y colocar las líneas defensivas ante el avance de un enemigo cuyas características básicas ahora ya conocían, con ello se pudo realizar una defensa efectiva de la ciudad, como queda demostrado en el mes de agosto en el que se detiene el imponente avance nacional, siendo otros factores los que permitieron la toma de Irun, en especial el factor de la supremacía armamentística y numérica de los alzados, como veremos en el punto III referente a tal asunto.

Tras los hechos del puente de Endarlaza se llevó a cabo la toma de posiciones para defender la ciudad mediante el establecimiento de dos líneas defensivas, la primera situándose en los altos de Pikoketa a Erlaitz apoyándose en la zona de Endarlaza, y la segunda en las alturas de Ekaiza a Zubelzu apoyada en el cuartel de carabineros de Puntxa, ya en las orillas del Bidasoa. Como última altura se situó la defensa también en la zona de la ermita de San Marcial, en la cumbre de este pequeño monte antiguamente conocido como Peña Aldabe que ya se sitúa al lado mismo del centro urbano.

Es realmente interesante leer los testimonios que han dejado escritos algunos milicianos que participaron en la defensa de Irun, pero no es cuestión de detallar aquí esos testimonios, sin embargo creo que merece la pena mencionar algunas conclusiones que se extraen de esos testimonios con respecto a la defensa de Irun; La ciudad estuvo bien defendida estratégicamente bajo el mando del coronel Ortega, se esperó al ataque nacional en los mejores altos para la defensa, con lo que se contuvo durante todo agosto el empuje nacional a pesar de la superioridad bélica de estos. Los milicianos estaban cómodos en los altos repeliendo a los insurgentes, pero según pasaban los días se iba terminando la munición y no había hombres suficientes para dar relevos a la primera línea de fuego, casi todo el mundo estaba ya en primera línea de combate mientras esta se situaba cada vez más atrás, y los atacantes eran cada vez más y mejor armados.

Podemos por lo tanto finalizar este punto afirmando que la actuación defensiva de la ciudad de Irun se caracterizó por estar compuesta de una tropa mayoritariamente civil bajo el mando de un militar, el coronel Ortega, que demostró ser un buen estratega en la defensa de la ciudad, lo que más tarde le valdría para dirigir otros ejércitos en defensa de la República¹⁷. Una buena estrategia

defensiva que unida a la acción de los milicianos voluntarios lograría frenar durante un mes el inminente avance nacional sobre la frontera, hecho que trastocó los planes de Mola hasta el punto que según su por aquel entonces secretario Iribarren, éste estuvo a punto de suicidarse ante el fracaso inicial de la toma de Irun¹⁸.

II.B- Características y actuación de la tropa nacional encargada de la toma de Irun

La sublevación militar en Gipuzkoa se caracteriza por las operaciones militares encaminadas a asegurar diversas cabezas de puente en el territorio por medio de tres columnas, cuyo objetivo inicial sería persuadir a la posible oposición de grupos de izquierdas y afianzar así a los mandos sublevados en los cuarteles de Loyola. Pero el fracaso de los militares reaccionarios en la capital convertiría la inicial marcha de apoyo en un verdadero avance militar con características de guerra total, aumentando el contingente de armas y hombres según se iba encontrando más oposición de la que esperaban en la provincia.

Las mencionadas tropas nacionales eran formaciones heterogéneas compuestas por militares regulares, requetés, falangistas, legionarios, carlistas, guardia civil, guardia de asalto y moros mercenarios, divididos en tres columnas, avanzando una por el Oria, otra por la cuenca entre el Oria y el Bidasoa, y la más importante por el valle del Bidasoa para asegurar la frontera y envolver San Sebastián mediante la conquista de Irun. Y es que será sin duda alguna la toma de Irun considerada de vital importancia para las tropas nacionales, siendo éste, un asunto que encontramos en la documentación de las autoridades rebeldes:

“Irun, objetivo de excepcional importancia por ser el control de la frontera francesa y cortarse desde allí la comunicación de la zona marxista del norte de España con sus apoyos extranjeros.”¹⁹

La columna destinada al Bidasoa tenía el nombre de quien la mandaba, el coronel Beorlegui, designado por Mola como jefe de orden público en Pamplona, siendo la única columna en la que se integraron desde un primer momento los falangistas. Partirá la tropa inicial de la capital Navarra el veinte de Julio de 1936 con la orden concreta de someter el cuartel de carabineros de Bera de Bidasoa, leal al gobierno republicano gracias a la carta que habían recibido del coronel Ortega, asunto que ya he tratado en el anterior punto. En la mañana del veintiuno, la columna se encuentra en Sumbilla, donde se le unen tropas de Elizondo para avanzar sin oposición hasta Bera de Bidasoa, en donde Beorlegui se pone al frente de la columna que lleva su nombre. Al día siguiente se crea una nueva columna mixta de requetés y militares, dirigida por el coronel Ortiz de Zarate, con la misión específica de ocupar las inmediaciones de Oyarzun y apoyar a los sublevados en San Sebastián, para lo que se dotará del contingente más potente en un principio.

Retomando a la situación de la columna Beorlegui en Bera de Bidasoa, tenemos que explicar la decisión del coronel de abandonar Bera y su plan inicial de avance por la cuenca del Bidasoa, siendo las principales causas de esto el hostigamiento que sufren por parte de guerrilleros milicianos de la tropa de Ortega, quienes llegan a entrar en Bera, y la voladura del puente de Endarlaza que les impediría el paso hacia Irun por carretera. Beorlegui decide entonces llegar a la frontera a través de los montes, pero deberá cambiar de planes una vez más ante las noticias de la situación en San Sebastián, donde los sublevados están sitiados en los cuarteles, llegando así a Oyarzun el veintitrés de julio con la intención de socorrer los cuarteles de San Sebastián abandonando por el momento el objetivo de cerrar la frontera. Objetivo enmarcado en la táctica nacional de *"guerra sin cuartel"*, pues lo que se pretendía con ello era cortar la huida de los *"rojos"*²⁰ al extranjero.

En Oyarzun las cosas se complican para el coronel franquista ante la resistencia de 250 guardias civiles, 70 carabineros y una cantidad considerable de milicianos que cercan en una loma a la columna nacional, que deberá esperar la llegada de la tropa de Ortiz de Zarate que no ha logrado entrar en Gipuzkoa aún por la carretera de Goizueta, y que se dirigirá ahora por la zona del Bidasoa en ayuda de Beorlegui, entrando finalmente los rebeldes en Oyarzun que ya había sido evacuado por los defensores republicanos. Tras tomar Oyarzun la intención de los nacionales es llegar a San Sebastián pasando por Rentería, comenzando el ataque sobre Rentería el día veintisiete de julio encontrándose una fuerte resistencia que les hará fracasar estrepitosamente en un primer intento, capturando eso sí, al día siguiente a un jefe militar republicano, el comandante del Estado Mayor, Don Augusto Pérez Garmendia. Coincidiendo con esta captura, los nacionales habían conseguido además una buena posición en la carretera Rentería-Irun, replegándose ligeramente de Rentería al día siguiente para concentrarse el mayor número de hombres posibles en Oyarzun al mando directo de Beorlegui.

El repliegue de las tropas no se debió como podría parecer en un análisis superficial a la fuerte resistencia de Rentería²¹, sino a que a esas alturas Beorlegui ya conocía la rendición de los cuarteles de Loyola, algo que no había sabido durante los días 27 y 28, y que ahora al saberlo le hacía retornar al plan anterior de tomar Irun y la frontera, pues San Sebastián sin cuarteles a los que socorrer ya no les suponía tanta prisa. Estabilizándose de esta manera el frente en Rentería los días 30 y 31, frente que ya no se moverá hasta septiembre tras la toma nacional de Irun, pues como ya he dicho la mayor parte de los hombres de Beorlegui son movilizados hacia Oyarzun para disponer del mayor contingente posible en la toma de Irun. Además Beorlegui recibe en Oyarzun el día treinta de julio a ochocientos requetés más que llegan de Lesaka al mando del comandante García Valiño, siendo ya más de dos mil los soldados a las órdenes de Beorlegui según el historiador Pedro Barruso²². Estas tropas serán reorganizadas en la primera semana de agosto por Beorlegui antes de intentar la ofensiva sobre el Bidasoa, para lo que dividirá a los hombres en dos columnas, cada una de las cuales bajo las órdenes de Ortiz de Zarate y de García Valiño respectivamente.

Además Beorlegui crea otra tropa de 320 soldados bajo la dirección del teniente coronel Los Arcos para asegurar el camino por el que se abastecerán los nacionales durante la toma de Irun, que era

constantemente atacado por los milicianos republicanos, para esto se dotaron de dos piezas de artillería. Esa misma semana el 6 de agosto, saldrá desde Lesaka para unirse a Beorlegui una columna de 545 hombres dirigida por un tal Galbis, y cuatro días más tarde, el 10 de agosto, se incorporan a los sublevados nacionales 240 soldados, voluntarios de Acción Popular bajo mando del teniente Villar, siendo ya más de 3000 soldados lo que forman las fuerzas reaccionarios que asedian a los republicanos en el sector del Bidasoa.

Después de leer los artículos sobre la guerra civil en la zona del Bidasoa que aparecen en el Boletín de Estudios del Bidasoa y los libros que nos hablan de las operaciones militares en el sector (incluida una lectura crítica de algunos libros del periodo 1939-1950), podemos afirmar que las tropas nacionales que atacaron y conquistaron (u ocuparon, según se mire) eran numerosas y bien pertrechadas. De hecho el coronel Beorlegui no se decidió a avanzar sobre Irun hasta no tener un importante contingente de hombres y armas, y la ruta de abastecimiento bien asegurada y defendida.

II.C-Los voluntarios y las voluntarias

Los voluntarios y voluntarias fueron durante toda la guerra y en todo el estado protagonistas en la defensa de la República española, y por mucho que algunos autores o escritores nos machaque con la frase “ninguna guerra es civil”, la que se desarrolló en España entre 1936 y 1939 tubo características de guerra civil con algunos matices de conflicto internacional a pesar de la “no intervención”.

Para algunos intelectuales la guerra de 1936 fue una guerra entre dos maneras de entender España a través de ideologías opuestas, ideologías que arrastraron a la población a posicionarse de manera obligada en uno de los dos bandos. Desde mi punto de vista sí que hubo personas forzadas a luchar, especialmente en el bando nacional, pero eso no da pie creo yo, para desacreditar a la cantidad de civiles que tomaron parte activa de manera voluntaria en la guerra, personas de extracción humilde en la mayoría de los casos que veían peligrar un sistema (el republicano) que sin ser bueno para ellos, era mejor que todo lo conocido hasta 1931, y lo que es más importante ahora que tan de moda está la palabra democracia, los militares alzados se habían sublevado contra la legítima democracia. Y las personas de los pueblos, campos y ciudades eran perfectamente conscientes de ello, aunque no esperasen que acabaría convirtiéndose en una guerra de 33 meses y una posterior dictadura de casi cuarenta años. Así los voluntarios en el bando republicano fueron muchísimos y con ideologías diversas, pasando por socialistas, comunistas y personas sin una afinidad política concreta. Eran civiles que defendían la democracia frente a quienes la atacaban, una serie de mandos militares con tropas regulares y ejércitos a base de alistamiento forzoso en las zonas ocupadas, y también de voluntarios de ideología fascista o de derechas alentados por las agrupaciones de derechas y los oligarcas tradicionales.

Aunque necesitaría varios folios para defender correctamente la idea de “guerra civil”, me conformaré (para no aburrir a quien lea) con decir que una guerra en la que la población civil

participa voluntariamente para defender en unos casos, o atacar en otros, el sistema legítimamente elegido por los ciudadanos, es una guerra civil. Si bien es cierto que según fue avanzando la guerra, los dos bandos se militarizaron más (el nacional ya estaba totalmente militarizado desde el principio), pero esto es, creo yo, consecuencia del prolongamiento temporal de un conflicto bélico de raíz social y civil.

En el caso concreto de Irun la importancia de los voluntarios fue primordial, como ya he explicado la mayoría de la población, obrera y parada sabía que quienes se alzaban contra la República no solo no iban a resolver sus problemas, sino que iban a aupar en el poder a la derecha que tanto les había oprimido desde el 34 y explotado desde antaño. Y por eso se decretó una huelga general en la ciudad nada más conocerse el alzamiento, por parte de los sindicatos, huelga apoyada por los partidos del frente Popular, lo que permitió a los obreros salir a la calle y reunirse en las plazas recuperando las reivindicaciones obreras que estaban siendo aplastadas desde 1934. En torno a estas reivindicaciones comienza un proceso “revolucionario” en las calles de Irun. Las instituciones y poderes públicos fueron sustituidos por nuevos organismos en los que los sindicatos tenían un papel decisivo, hubo incautaciones, control obrero de la producción, requisas, milicias civiles reemplazando a los miqueletes, vales reemplazando el dinero y en general una clase obrera que desempeñó el papel principal en la ciudad con la esperanza quizás, de hacer la revolución proletaria.

Ese Irun de obreros voluntarios fue el que se echó al monte en los primeros días a defender la ciudad de los alzados provenientes de Navarra, obreros voluntarios que defenderían encarnizadamente la población frente a una fuerza muy superior. Estos voluntarios tenían un armamento compuesto por escopetas de caza en un principio, muchas de las cuales las había cedido voluntariamente el señor Urtizberrea, dueño de la armería local del mismo nombre, que se ubicaba en la calle Fueros, quien daba diez cartuchos a cada voluntario y los papeles de cada arma, para luego dar una pequeña clase sobre el manejo de las armas. En esos primeros enfrentamientos la lucha se realizó a campo abierto, pues no habían dispuesto de tiempo para construir trincheras, con lo cual tenían que disparar desde detrás de rocas y árboles, hasta que tras la voladura del puente de Endarlaza los milicianos dispusieron de tiempo para cavar trincheras en las líneas defensivas.

En cuanto a las características de todos estos voluntarios hay que mencionar la diversidad en la afinidad política de los mismos, lo cual es importante porque a pesar de que no se dio la profunda división (e incluso enfrentamiento) entre ellos que se vio en otros sitios como Barcelona, sí que se unían en batallones los voluntarios de una misma ideología. Por ejemplo, destacaron los de la C.N.T. de Trintxerpe, quienes debieron luchar con bastante temeridad y arrojo, además de protagonizar una anécdota que ahora nos puede resultar graciosa, pues estos blindaron un camión requisado “con tal profusión de chapas, que avanzaba o retrocedía, pero no podía dar la vuelta, ya que las cubiertas quedaban aprisionadas por el blindaje”²³.

También destacaron los comunistas dirigidos por Manuel Cristóbal Errandonea, quien llegó a ser el segundo hombre en importancia en la defensa de Irun detrás del coronel Ortega, complementándose ambos según el historiador Carlos Berodia, pues Ortega tenía un amplio

sentido del orden y de la disciplina, mientras que Errandonea sabía cómo transmitir ese mismo sentido a los indisciplinados milicianos. El batallón comunista dirigido por Errandonea fue el que defendió la última posición tras la pérdida del monte San Marcial, haciéndose fuertes en la fábrica de cerillas al pie de dicho monte, de donde tuvieron que salir corriendo ante el avance nacional con el propio Errandonea herido de bala. Parece será demás, que una vez había caído Irun en manos de los sublevados, un grupo de milicianos realizó un contrataque más bien desesperado al verse ya exiliados en Francia, y quien dirigía a estos hombres era el herido Manuel Cristóbal Errandonea, en lo que parece un batallón comunista con algunos voluntarios socialistas y anarquistas. Lógicamente este contrataque no pudo echar a requetés, Falange, etc., de Irun, ni tampoco creo que fuese esa su intención, sino más bien se trató de un último intento desesperado de hacer frente a los sublevados.

Los militantes del P.N.V. y de A.N.V. lucharon también en la defensa de Irun, a diferencia de la zona de San Sebastián en donde se limitaron a proteger las iglesias de los desmanes de incontrolados. Así formaron un batallón de nacionalistas vascos de Irun tomando posición en una zona algo alejada de la primera línea de defensa, aunque dicha posición no fue elegida por ellos sino que Ortega les envió allí. Sin embargo los tan alabados *Gudaris* no participaron como tal en la defensa de Irun, pues no llegaría hasta septiembre la decisión del P.N.V. de apoyar a la República, por lo que estos milicianos bien organizados y de tanta transcendencia en la defensa de Bilbao no pudieron acudir a la defensa de Irun. Varios de los milicianos nacionalistas de Irun bajaron del fuerte de Guadalupe a Hondarribia tras la pérdida de Irun para evitar que los anarquistas incendiaran el pueblo, pero una vez llegaron a Hondarribia se encontraron con el pueblo ya ocupado por los nacionales.

En cuanto al origen geográfico de los voluntarios tenemos que recordar que junto a una mayoría de voluntarios milicianos del propio Irun, lucharon los habitantes de Hondarribia, los dinamiteros asturianos, anarquistas de Trintxerpe, carabineros de Bera y voluntarios de otras localidades navarras limítrofes. De los asturianos se decía en Irun que muy temerariamente corrían hacia las líneas enemigas para lanzarles cargas de dinamita como si se tratase de bombas de mano, y los carabineros de Bera destacaron en la férrea defensa del fuerte de Pagogaña, fieles a la República a pesar de la duda que en un principio hubo en Irun sobre ellos.

Creo que es importante mencionar a los voluntarios provenientes de Navarra, pues estos fueron numerosos en el conjunto del País Vasco debido al triunfo del alzamiento nacional en Navarra, lo que hizo que los partidarios del Frente Popular pasaran a Gipuzkoa o a Francia, desde donde muchos acabarían luchando en Cataluña. Así unos seiscientos voluntarios debieron pasar a Gipuzkoa el día 19 de julio, repartiéndose por todo Esukadi en diferentes batallones dependiendo de la militancia y orientación política. Hasta la caída de Bilbao llegarían navarros para luchar por la República, muchos de ellos desertores del bando nacional en el que habían sido reclutados de manera obligatoria. Aunque no he encontrado ningún documento sobre desertores del bando nacional que llegasen a Irun, me parece ilustrativo de este fenómeno el siguiente documento:

Informe sobre la llegada de evadidos navarros al campo Vasco

Tengo el honor de comunicar a usted que sobre las 20:30 horas del día de ayer se han presentado en nuestras posiciones de ASENSIOMENDI, procedentes de la posición enemiga de Lata, los soldados del batallón Sicilia nº 8 de guarnición en Pamplona, 6ª Compañía, Aniceto Orbaeceta, de 24 años, natural de San Martín de Unx(Navarra) y Félix Murrugarren, de 24 años, natural de Miranda de Arga (Navarra) ambos reclutados forzosos, quienes se pasan a nuestra filas con el completo de armamento y munición, manifestando que no querían luchar al lado de los facciosos y deseaban hacerlo a nuestro lado.

Con milicianos de este batallón se envían dichos soldados a su presencia juntamente con un armamento y munición.

Viva usted muchos años

Día 10 de Enero 1937

Sr. Jefe de la 1ª Columna de operaciones

OCHANDIANO. (rúbrica)

Esta nota se encuentra en el Archivo Histórico provincial de Bizkaia

Limitándonos a la zona del Bidasoa por ser esta la del ámbito de nuestro estudio, hay que recordar una vez más la actuación de los carabineros de Bera de Bidasoa, quienes fieles a la República permitieron la evacuación de dicha villa hacia Irun por el puente de Endarlaza el día 21 de julio, horas antes de ser volado dicho puente por los dinamiteros asturianos bajo órdenes de Ortega para cortar el paso a los nacionales como ya hemos visto anteriormente.

De este modo encontramos en la defensa de Irun a voluntarios de Bera y otras poblaciones navarras limítrofes como Lesaka, Sunbilla etc. El propio Manuel Cristóbal Errandonea del que hemos hablado era natural de Bera de Bidasoa aunque residente en Irun desde los seis años de edad.

En último lugar en cuanto a la procedencia geográfica estarían varios belgas que lucharon con gran valor haciendo gala de ciertos conocimientos militares, destacando especialmente uno llamado Renard que se distinguió en la defensa de San Marcial donde finalmente cayó muerto en combate. Es bastante probable que estos belgas tuvieran alguna vinculación con el Partido Comunista, pues esta era la única organización que estaba preparándose de antemano para luchar contra un alzamiento que ya se oían en el ambiente antes de producirse. De todas formas no he conseguido verificarlo, en cambio sí creo poder asegurar que todos los hombres tenían cierta preparación militar, así no los describe Kepa Ordoki:

“Nosotros nos encontrábamos en el mismo Erlaitz, clavados en nuestras trincheras y tras los muros de las casas allí existentes. Como la mayoría de nosotros éramos gente inexperta y desconocíamos el momento adecuado para disparar, seguimos el consejo de varios belgas que luchaban junto a nosotros. Cuando las primeras avanzadillas enemigas se encontraban al borde la carretera Erlaitz-Castillo de los ingleses, empezamos a disparar sin interrupción”²⁴

Los voluntarios además de organizarse en las líneas defensivas de los montes realizaron una importante labor de retaguardia en el casco urbano de Irun, así la Junta encargada de la retaguardia fue dirigida por los iruneses Guerendiain, Larrañaga, Urtizberea y Agesta, quienes se encargaban del orden en la ciudad en momentos críticos como durante los bombardeos, cortes de luz y agua etc. Esta Junta organizó brigadas de reparaciones y de atención a las necesidades de la ciudad, pidiendo a través de altavoces carpinteros y albañiles para reparar los tejados destruidos por bombas y obuses.

Estas brigadas realizaban además registros en las viviendas para requisar armas y material, siempre apuntando el origen para su posterior devolución, encarcelando también a los partidarios de los alzados en el fuerte de Guadalupe y en los bajos del Ayuntamiento de Irun. Además se realizaban trabajos manuales de fabricación de alambradas para colocarlas en el monte.

Finalmente y no por ello tiene menos importancia, hay que hablar del importante papel de las mujeres voluntarias, pues aunque durante el desarrollo de este epígrafe he hablado de voluntarios y hombres, lo he hecho en genérico refiriéndome a hombres y mujeres, pues éstas lucharon arma en mano durante la defensa de Irun y nos lo revelan sucesos tan trágicos como los que acaecieron en Pikoketa, donde un grupo de milicianos fueron capturados por las tropas de Los Arcos guiadas por la noche por un baserritarra local, quizás obligado. Estos milicianos entre los que se encontraban dos muchachas irunesas de 16 y 17 años respectivamente fueron fusilados en el acto y sin juicio por orden de Beorlegui. Los más ancianos de Irun recuerdan aún los nombres de estas dos chicas.

También las mujeres que no lucharon directamente con las armas fueron de vital importancia para la defensa de la ciudad. Las mujeres irunesas subían comida y bebida a las trincheras de Erlaitz y San Marcial hasta el último día de resistencia de las líneas defensivas, para en algunos casos descubrir la falta del ser querido entre los combatientes vivos. Y no solo subían alimento para los familiares y amigos, sino que tal y como reza la historia oral estas mujeres subían lo que tenían para compartir con milicianos y soldados a pesar de las duras condiciones.

III-LAS DIFERENCIAS MATERIALES DE LOS BANDOS: LA SUPERIORIDAD DEL ARMAMENTO NACIONAL

Creo que el título de este tercer punto es bastante expresivo para lo que se quiere demostrar a continuación pues si como ya hemos visto el número de soldados es superior en el bando nacional y además mejor preparados, la superioridad armamentística de los alzados es el otro factor que caracteriza las diferencias potenciales de los dos bandos de la contienda local. Una superioridad que no se da de manera aislada o fortuita en la zona del Bidasoa con respecto a los demás puntos geográficos de la guerra, sino que ya ha quedado demostrada para la contienda en general esa superioridad, a pesar de los cuarenta años de propaganda franquista en la que los historiadores adeptos al régimen como Miguel Sanchís, Ricardo de la Cierva o los hermanos Ramón y Jesús Salas Larrazábal han intentado demostrar por todos los medios que los republicanos tenían tanto armamento o más que los nacionales, acusando de “gran mentira de los rojos” a todas aquellas teorías que defendían la superioridad bélica de los nacionales, lo cual por supuesto fracasaba ante los trabajos de investigación realizados por historiadores extranjeros no adeptos al régimen, como fueron Hugh Thomas, Gabriel Jackson y otros.

Si conocemos por tanto la situación real que tuvieron los dos bandos en la guerra con respecto a la posesión de más o menos armamento²⁵, no nos tendría porque sorprender el conocimiento de la abrumadora superioridad armamentística de los nacionales de Beorlegui sobre los republicanos defensores de Irun, la cual sería finalmente el principal factor o causa de la entrada de los alzados en la ciudad.

Para empezar de lo más básico a lo más sofisticado comenzaremos hablando del equipamiento que llevaba cada soldado dependiendo del bando en el que luchase, así un requeté estaba equipado con un fusil Máuser, una cantimplora, un capote, una manta y más de 350 cartuchos de fusil, y parecido equipamiento encontraremos en los demás cuerpos de los nacionales que intervinieron en Irun. Mientras que los milicianos que se apostaban en las trincheras disponían de fusiles diferente entre ellos (con lo cual a veces un compañero no te puede prestar munición en caso de acabarse la tuya), siendo en la mayoría de los casos escopetas de caza o fusiles anticuados de la primera guerra mundial que se pasaban de contrabando por el Bidasoa desde el país vecino, y que en muchos casos funcionaron deficientemente, lo cual puede causar la muerte de quien los maneja.

Además de los fusiles los soldados nacionales disponían de granadas de mano, arma de la que apenas tenían unas cuantas los republicanos, muy efectiva en combate por lanzarse desde lugares a resguardo sin correr demasiado peligro, y ser a pesar de ello muy efectiva. Aunque la imaginación ante la necesidad provocó que los milicianos se fabricasen artesanalmente sus

propias granadas compuestas de pólvora y toda clase de elementos contundentes como tornillos, e incluso botes. Y junto a estas granadas caseras lanzaban los milicianos asturianos dinamita contra los nacionales, a la cual le cortaban la mecha dejándola al mínimo para que éstos no tuvieran tiempo de devolver o apagar la carga.

En cuanto a las ametralladoras, parece que se encontraban en disposición de ellas los dos bandos, pero el número sería muy superior en los nacionales, quienes por cada cierto número de hombres disponían de una ametralladora para cubrir los ataques sobre las trincheras de los milicianos, mientras que los republicanos contaron con algunas ametralladoras traídas probablemente de Eibar, las cuales tenían que ubicar en los sitios más importantes para la defensa. Además parece ser que la tropa de Beorlegui disponía de numerosos camiones blindados y tanquetas, teniéndoselas que apañar en el lado republicano con camiones comunes y coches requisados a las clases burguesas del municipio, a los cuales en ocasiones se blindaba artesanalmente con chapas comunes y colchones, lo cual los hacía muy pesados y lentos. Se blindó también una locomotora de tren, el llamado tren chiquito que iba por vías hasta el destrozado puente de Endarlaza, y que debió de ser muy efectiva para los republicanos causando desconcierto entre los soldados nacionales en más de una ocasión, pues esta máquina aparecía por sorpresa y tras lanzar algunas ráfagas regresaba hacia atrás rápidamente.

La importante artillería de montaña y artillería ligera de la que disponían los atacantes será un factor clave para la toma de posiciones y para provocar el miedo en el enemigo, pues los republicanos estaban indefensos ante semejantes piezas artilleras nacionales, entre las que se encontraban los famosos cañones alemanes FRUPP que posteriormente se utilizarían en la segunda guerra mundial, y que lanzaban unos potentísimos obuses de "155". En contraste con esta artillería los republicanos solo disponían de dos cañones, en Guadalupe y Elizatxo, que aunque en buen estado eran utilizados por milicianos inexpertos, de hecho poco antes de iniciarse los disparos hacia Erlaitz y Pikoketa (cuando estos montes estaban en manos de los nacionales), se ordenaba desalojar los caseríos que se encontraban en la trayectoria de tiro, por si acaso.

Si ha quedado lo suficientemente patente la superioridad armamentística de los nacionales sobre los republicanos en la toma de Irun, esta será aún mayor tras describir el apoyo que los alzados recibieron de la aviación desde el primer momento hasta la toma de la ciudad, con continuos bombardeos aéreos sobre ésta y por lo tanto sobre civiles, a los cuales dichos bombardeos les causaban auténtico terror, pues nunca antes en la historia Irun había recibido bombardeos aéreos. La aviación nacional procedía de los aeródromos de Vitoria, Logroño y Zaragoza, bombardeando en ocasiones las líneas defensivas en los montes y en ocasiones el casco urbano. Los bombardeos al casco urbano se realizaban enviando los aviones de uno en uno siempre, por lo que los habitantes de Irun pensaban que se trataba de un mismo avión para todos los bombardeos, avión al que apodaron el "alcahuete", tratándose en realidad de diferentes aviones de fabricación alemana. Para defender a la ciudad de estos ataques aéreos no se pudo utilizar en ningún momento batería antiaérea, puesto que el único cañón antiaéreo que había en la ciudad no se llegó a disparar ni una sola vez. Sobre las razones por las cuales no se llegó a utilizar dicho cañón

se han escrito algunas cosas a mi juicio desacertadas, así para algunos “el citado cañón no podía utilizarse, debido a que ninguno de los defensores conocía su manejo”²⁶.

Esta versión no es del todo correcta, ya que como queda de manifiesto en el artículo de Ricardo Berodia basado en los testimonios de Kepa Ordoki²⁷, la verdadera razón por la que no se utilizó este arma, fue la falta de piezas en algunos casos imprescindibles, como el telémetro por ejemplo, con lo cual no se llegó ni tan siquiera a montar el cañón. Además, según el testimonio de Kepa Ordoki, cuando se llevó el cañón a Irun desde Eibar, llegaron con él varios técnicos, y no es muy lógico suponer que esos técnicos fueron hasta Irun desde Eibar solo de visita, lo que me inclina a pensar que además diesen una rápida lección sobre el manejo básico del cañón antes de volverse a Eibar sin saber de la falta de piezas en éste, con lo cual cuando los milicianos iruneses comenzasen a montarlo se darían cuenta de la falta de esas piezas. De esta manera nos quedamos con la duda de saber si lo hubieran podido manejar en caso de tener todas las piezas, e incluso me atrevo a decir que la afirmación de varios testigos²⁸ sobre la presencia en Irun de algunos militares belgas relacionados con el Partido Comunista, como es el caso del citado anteriormente Renard, mencionado en los informes de los nacionales²⁹, nos debe hacer inclinarnos favorablemente hacia la posibilidad de que se hubiera sabido manejar el cañón gracias al conocimiento militar de los belgas en caso de haberse podido montar el mismo.

Junto a los bombardeos aéreos y de la artillería terrestre, Irun sufrió también el acoso nacional desde el mar, situándose algunos días después del alzamiento los acorazados “Cervera” y “España” (que a diferencia de los buques del estrecho no se habían puesto del lado gubernamental)³⁰ en la zona de la bahía del Txingudi, en las inmediaciones de Irun y Hondarribia. Mientras que los milicianos iruneses no contaban con ningún apoyo en el mar, ya que las tropas republicanas solo pudieron disponer en esos momentos en el Cantábrico de Bacaladeros a los que se les instalaban cañones, pero estos barcos no trascendieron prácticamente en la defensa de Irun.

El siguiente apunte de importancia para tratar este tema es quizás el aglutinador de todo lo dicho hasta ahora en este tercer punto de análisis. La diferencia cualitativa y cuantitativa de armamentos que hemos explicado fue la causa que más pesó durante el ataque a la zona del Bidasoa, teniendo su máximo exponente en la batalla que tuvo lugar sobre el monte San Marcial.

A esta batalla le concedieron los nacionales una especial importancia, lo que explica tal despliegue armamentístico en la toma de Irun. Esta concesión de semejante importancia se puede demostrar con varios acontecimientos como el rapidísimo viaje del jefe del Estado Mayor a Burgos con el fin de entrevistarse con Mola para replantear la operación, la cual se estudió con todo tipo de detalles, decidiéndose entonces el ataque definitivo y sin cuartel para el día 1 de septiembre, o como el hecho de que Mola hablase a Franco de esta operación en una conferencia que mantuvieron en Cáceres el día 29 de agosto, a donde Mola fue y volvió por vía aérea desde Valladolid. También desde Extremadura, en este caso desde Badajoz, se enviaría un importante contingente de soldados nacionales tras la caída de esa capital extremeña en aviones Junkers durante los últimos días de agosto, esto ante la petición angustiosa de Mola a Franco por la fuerte

resistencia que estaban planteando los defensores de Irun, lo cual nos demuestra una vez más que el problema en la defensa de Irun no estaba siendo de organización, ni de falta de estrategia, ni de división interna, sino que se iban concediendo posiciones según se iba acabando la munición, siendo esta la principal causa de la derrota final de los republicanos en la batalla de San Marcial, tal y como explicaré ahora.

La batalla en el monte San Marcial era fundamental para entrar en Irun, si los nacionales no vencían, no podrían entrar en Irun con la seguridad de no ser atacados luego por la retaguardia, a lo que si le añadimos que se llevaba cerca de un mes intentando entrar en Irun sin éxito a pesar de la superioridad bélica de los nacionales, nos podemos hacer una idea de cómo estaría más o menos la moral de los soldados de Berolegui en esos últimos días de agosto a pesar de la llegada de refuerzos, pues la decisiva batalla había comenzado el día 18 de agosto y todavía no se había podido vencer a los milicianos que contaban con la única ventaja de tener la pendiente del monte a favor. A pesar de esto los nacionales consiguieron vencer en dicha batalla, colocando la bandera roja y gualda en la ermita de San Marcial hacia las cuatro de la tarde del 2 de septiembre. Tras ellos varios días de encarnizados combates donde perdieron la vida cantidad de hombres de los dos bandos, pero con mayor número de muertos en lado de los defensores milicianos, pues estos se estaban quedando literalmente sin municiones.

Debieron de ser varios días de aguantar y retroceder ante las ametralladoras apoyadas por la artillería y los bombardeos aéreos nacionales, sabiendo que ellos (republicanos) disponían de su fusil y algo de munición que iba escaseando y de la posición cada vez menos ventajosa en la pendiente del monte. A pesar de este empeoramiento de las circunstancias para los defensores republicanos, estos no llegaron a perder militarmente el monte de San Marcial, me explico; en ningún momento hubo un triunfo táctico de los nacionales que destrozase la defensa miliciana, sino que simplemente el día 2 de septiembre se acabó la munición en el lado republicano, quedándose los hombres que defendían el monte con sus fusiles y algunos cartuchos de reserva en los bolsillos, cuentan los supervivientes incluso que algunos milicianos ya no tenían ni fusil En esas circunstancias no le quedaba otra alternativa que la retirada, a pesar de lo cual los grupos mejor armados defendieron la ciudad calle por calle, como es el caso del batallón comunista de Errandonea.

En la retirada final de Irun se incendió la ciudad, siendo este uno de los capítulos que más ha dado que hablar y que creo que más injustamente se ha tratado, pues algunos vecinos acusan a los anarquistas de Trintxerpe, gallegos y asturianos de quemar la ciudad por capricho o simple vandalismo, ya que al ser de fuera no la querían. Nada más lejos desde mi punto de vista y después de haber leído las diferentes opiniones de que se trata de un suceso motivado por varios factores, en principio hay que explicar que la ciudad ya tenía varios edificios en llamas debido a los obuses de los nacionales, aunque es cierto que los milicianos incendiaron el centro, pero si analizamos la zona que estos incendiaron podemos decir un par de cosas; en primer lugar se trata del Paseo de Colón de y la Avenida de Francia, la zona más burguesa de la ciudad, donde vivían muchos partidarios de las tropas que estaban a punto de tomar Irun por la fuerza de las armas. En segundo lugar se trata de la zona de paso hacia la frontera de Santiago, por donde estaban huyendo muchos civiles irundarras a Francia por delante de estos milicianos incendiarios, con lo

cual se intentaba también cortar el paso a los nacionales y facilitar la huida de civiles y defensores de la ciudad, siendo injusto por lo tanto el trato que se ha dado en esos últimos milicianos en la bibliografía del municipio.

Para acabar en lo referente a la diferencia de armas y en relación con los sucesos que como hemos explicado se desarrollaron en la batalla de San Marcial, hay que señalar que a pesar de lo decisivo de la contienda sobre dicho monte, quizás el centro geográfico para explicar lo que pasó allí se sitúe en otro sitio. Me explicaré, como hemos visto la causa principal, sino la única, de la toma del monte y con ello de la ciudad por parte de las tropas nacionales fue la falta de armas y munición en el bando republicano, pues bien, las armas y munición que necesitaban los nacionales para aguantar el empuje definitivo de los sublevados se encontraban muy cerca, en la vecina Hendaia. Se trataba de un tren entero cargado de armas y munición proveniente de Barcelona, el cual había sido desviado a una vía muerta gracias a las influencias de la burguesía local irunesa en la burguesía de Hendaia, con lo cual cuando la comisión encargada de tal asunto se acercó a reclamar el tren, se les dijo que éste no había llegado, y solo se le permitió cruzar la frontera tras la toma de Irun. Este suceso es también significativo para desmontar todas esas acusaciones que sobre la República española se han hecho con respecto a que no le dio importancia a Irun, y a que no ayudó a la ciudad fronteriza.

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guernica

CONCLUSIONES

Como habrá podido comprobar el lector, no se trataba en este caso de realizar un trabajo que contase los hechos de la guerra civil en Irun, sino más bien de desgranar las características de lo sucedido en el verano de 1936, para sacar unas conclusiones correctas sobre cuáles fueron las razones por las que Irun cayó en manos del bando nacional. De esta manera, una vez realizado el estudio del tema y el análisis de la información de la que se disponía, podemos enumerar una serie de conclusiones:

1. En primer lugar se pone de manifiesto durante el trabajo que el bando nacional concedió a la toma de Irun una gran importancia, y como consecuencia de esto se dotó el coronel Beorlegui de los máximos medios posibles para la conquista de la ciudad, sin escatimar ni en hombres ni en armamento, Teniendo en cuenta que este bando disponía de dichos medios gracias a la ayuda de Alemania e Italia, e incluso a la colaboración de las democracias occidentales, que con su política de no intervención boicotearon la ayuda a la República.
2. La importancia que el gobierno republicano le concedió a la defensa de Irun se nos escapa quizás del somero análisis, pero creo que queda claro que no se dio la extrema dejadez hacia Irun que algunos aseguran, sino que simplemente se ha utilizado la equiparación de las ayudas que cada bando recibió de sus superiores para decir que un bando fue más apoyado que otro, sin tener en cuenta que los superiores de los dos bandos que se enfrentaron en Irun tenían diferentes recursos o capacidad de ayuda.
3. La tan cacareada división de los republicanos a la hora de defenderse de los nacionales queda bastante reducida en la zona del Bidasoa, hemos comprobado como las diferentes facciones ideológicas que defendían la República en Irun sobrepusieron la necesidad de defender la ciudad de las tropas alzadas a sus propias diferencias, en cuanto a cómo organizar la República y el municipio de Irun. Y hemos visto como esto fue posible gracias a la conciencia de clase generada en Irun como consecuencia de las represiones burguesas que se sucedieron desde 1934 hasta la victoria electoral del Frente Popular.
4. En cuanto a la huida de la ciudad, aunque no la hemos estudiado a fondo podemos decir que el incendio no parece haber sido causado por un vandalismo incontrolado, tal y como algunos afirman, sino que tuvo sus razones, otra cosa es que éticamente cada uno considere esas razones como justificación para ello.

5. Hemos podido comprobar finalmente sobre los hechos, que la principal causa de la victoria del bando nacional sobre el republicano en Irun, se debió a la superioridad bélica de dicho bando, con mayor y mejor número de hombres y armamento que el bando republicano. Siendo finalmente la causa última de la derrota de los defensores de Irun, el hecho nada desdeñable de que se quedasen sin munición.

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guerendiain

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV: **Boletín de estudios del Bidasoa**. Ed. Luis de Urantz Taldea. Tomos 2,3,4,9 y 11.
- AA.VV: **La República asediada, hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra civil**. Ed. Península. Barcelona 1999.
- AA.VV: **Historia de España**. Ed. Historia 16 - Temas de Hoy. Madrid 1996.
- Barruso, P.: **El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la segunda República, Organizaciones obreras y dinámica sindical (193-1936)**. Ed. R&B ediciones. San Sebastián 1996.
- Barruso, P.: **Verano y revolución; la guerra civil en Guipúzcoa**. Ed. R&B ediciones. San Sebastián 1996.
- Esla, C.: **Irun, la ciudad olvidada. Ideas, proyectos, sugerencias. Irun 1935**.
- Garitaonandia, c. y de la Granja, J.L.: **La guerra civil en el País Vasco**. Ed. U.P.V. 1987
- Howson, Gerald: **Armas para España: La historia no contada de la guerra civil española**. Ed. Librería general. Zaragoza 1938.
- Iribarren, J.M.: **Mola: datos para una biografía y para la historia del alzamiento nacional**. Ed. Librería general. Zaragoza 1938.
- Iribarren, J.M.: **El general Mola**. Ed. Bullón. Madrid 1963.
- Navas, Emilio: **Irun en el Siglo XX. Tomo I**. Ed. Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones, S. A.
- Noain, Toribio: **De Irun a Bilbao**. San Sebastián 1937
- Rubio Cabeza, M.: **Diccionario de la guerra civil española**. Ed. Planeta. Barcelona 1987
- Ruiz Albeniz, Víctor: **La epopeya de Irun**. Madrid 1940.
- Runy: **Irun, llave del norte**. Santander 1938
- Salegi, Mario: **Morir en Irun**. Ed. Elkar. Donostia 1980.

- NOTAS

¹ Elecciones municipales del 12 de Abril de 1931, en las que vencieron los partidos republicanos en las grandes ciudades.

² Tres de la Asociación al Servicio de la República, tres socialistas, tres Radical-Socialistas, dos Radicales, uno de Acción Republicana y un Republicano Independiente.

³ La mayoría de estos presos y exiliados iruneses lo eran por su participación en el levantamiento de diciembre de 1930 gestado el verano de ese mismo año en San Sebastián, encontrándose incluso algunos iruneses entre las tropas que se alzaron en Jaca.

⁴ Navas, Emilio: Irun en el Siglo XX. Tomo I. Ed. Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones, S. A.

⁵ Cifras extraídas de las actas del pleno del Ayuntamiento de Irun del 24-02-1932 (Hoja 135), y del escrito de la Junta del Paro Obrero del 22-12-1933, y de Esla, C. del: ***Irun, la ciudad olvidada. Ideas, proyectos, Sugerencias.*** Irun 1935. Pag.45.

⁶ Anuario estadístico de España, Madrid, 1934. Pág. 652.

⁷ Datos para las elecciones de 1936 de Abaigar Marticorena, Frederic: ***Elecciones y política en Irun durante la 2ª República.*** En: Boletín de Estudios del Bidasoa, nº 3.

⁸ Actas del ayuntamiento de Irun. Año 1932. pp. 135.

⁹ La CN.T: (anarquista), el Sindicato de Parados (comunista) y Solidaridad de Trabajadores Vascos (nacionalista).

¹⁰ Los turnos en el trabajo eran necesarios por la gran cantidad de parados existentes.

¹¹ Para conocer la tradición de la U.G.T: en cuanto a los métodos de actuación ver Barruso, P; ***El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la segunda república. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936).*** Ed. Universidad de Deusto, Bilbao. 1995.

¹² Ver punto I.A. – Fuerzas y partidos políticos en Irun durante la Segunda República; de la “Marsellesa” a la “Internacional”.

¹³ El cuartel de la Guardia Civil se encontraba en el vértice que forman las actuales calles del Pilar y Aixin Zuloa, en el barrio de Santiago, entre el canal de Dunboa y la iglesia del Juncal

¹⁴ Citado por Kepa Ordoki, miembro de las milicias populares que defendieron Irun, en el artículo de Berodia, Ricardo: ***La defensa de Irun.*** En el Boletín de Estudios del Bidasoa N1 3 pp. 126.

¹⁵ En el caso de los carabineros de Bera la decisión de unirse a la República se demoró algo más debido a la posición geográfica en la que se encontraban, es decir en Navarra, donde el alzamiento nacional había triunfado desde el primer momento.

¹⁶ Para el tema de la capacidad armamentística de los dos bandos en la guerra civil conviene ver Howson, Gerald: **Armas para España: la historia no contada de la guerra civil española**. Ed. Península. Barcelona 200. Así mismo el artículo del mismo autor: Los armamentos, asuntos ocultos a tratar, en AA.VV: **La República asediada, hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil**. Ed. Península. Barcelona 1999.

Para el tema de la no intervención internacional nos sirven todos los artículos de este segundo libro.

¹⁷ Después de la derrota en Irun el coronel Ortega se encargó de la defensa de Madrid en el sector de la ciudad universitaria, desarticulando la ofensiva del ejército de África.

¹⁸ En Iribarren, J.M; **Mola: datos para una biografía y para la historia del alzamiento nacional**. Ed. Librería General. Zaragoza 1938. Y en Iribarren, J.M: **El general Mola**. Ed. Bullón. Madrid 1963.

¹⁹ Universidad de Valladolid; *informe sobre la situación de las provincias vascongadas bajo el dominio rojo-separatista*. Valladolid. Sin fecha.

²⁰ El bando nacional practicó un tipo de guerra represiva, no bastaba con ganar pues había que “purgar” España de “elementos indeseables” (así aparecía escrito en el periódico ABC). Para este tema conviene leer el artículo de Richards, Michael: **Guerra civil, violencia y la construcción del Franquismo**. En AA.VV; **La República asediada, hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil**. Ed. Península. Barcelona 1999.

²¹ Lo que no quiere decir que no se diese una espectacular defensa de Rentería, pues de hecho se dio una fuerte defensa entre los días 27 y 28 de julio, pero no es esa la causa del repliegue.

²² Barruso, Pedro: **Verano y revolución. La guerra civil en Guipúzcoa**. Ed. R&B ediciones. San Sebastián 1996. pp.239

²³ Testimonio de Kepa Ordoki en Berodia, R: **La defensa de Irun**. en el nº3 del Boletín de estudios del Bidasoa. pp.112.

²⁴ Ídem nota 23. pp. 114.

²⁵ La cuestión del armamento está muy bien tratada en el ya citado Howson, G: **Armas para España: La historia no contada de la guerra civil española**. Ed. Península. Barcelona 2000. Y en el artículo del mismo autor **Los armamentos asuntos ocultos a tratar** en AA.VV: **La República asediada**. Ed. Península. Barcelona 1999.

²⁶ En AA.VV: **La toma de Irun de 1936 a través de sus protagonistas**. Artículo en el nº 3 del boletín de estudios del Bidasoa. pp. 126.

²⁷ Berodia, R: **La defensa de Irun**. En Boletín de estudios del Bidasoa nº 3.

²⁸ Ver Aramburu, A: **La batalla de Irun de 1936**. En Boletín de estudios del Bidasoa nº 3. pp. 144

²⁹ El entonces comandante García Valiño habla del “belga Renard” en una cita extraída de Ídem nota 28, en la que se exagera tremendamente al hablar incluso de tropas extranjeras en la defensa de Irun, algo lógicamente falso y demagogo.

³⁰ En el estrecho de Gibraltar la tropa se amotinó contra los capitanes nacionales para ponerse del lado republicano.

Jon Hernandez - Asoc. Nicolás Guereñdiain